UNA NAVE QUE ARRIBA A BUEN PUERTO

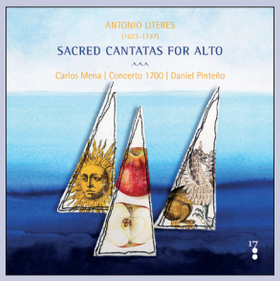
Hace ya décadas que se desmontó el tópico de que el único periodo de esplendor de la música española fue el Siglo de Oro. Poco a poco se va completando un mosaico que nos muestra un riquísimo panorama musical también a lo largo de los siglos XVII y XVIII. La labor de investigación musicológica ha sido fundamental para trazar las líneas maestras sobre las que fundamentar la reconstrucción y revalorización del patrimonio musical español, pero no debemos olvidar que el último eslabón es la interpretación. En este sentido, nunca estaremos lo suficientemente agradecidos a la labor de la asociación Ars Hispana en la búsqueda, transcripción y edición de obras que estarían olvidadas en archivos y al excelente trabajo de Daniel Pinteño frente al conjunto historicista Concerto 1700.

A modo de continuación de su primer producto discográfico, *Amoroso Señor*, con obras sacras de José de Torres, Concerto 1700 nos trae ahora cuatro cantadas al Santísimo de Antonio Literes. Considerado, según palabras de Feijoo, un "compositor de primer orden", desempeñó el puesto de "músico de violón" de la Real Capilla desde 1693 acompañando a Torres en la tarea de surtir de música a la institución real. El enorme prestigio del que gozó le llegó gracias a su producción escénica, en la que supo conjugar la tradición hispánica con las novedades italianas y francesas.

Estas cuatro cantatas inéditas para alto fueron compuestas en la etapa tardía de Literes (entre 1725 y 1733) y participan de las características de la música sacra en español de este periodo: la adopción del estilo operístico italiano con la introducción de recitados y arias *da capo*, la riqueza melódica, el exacerbado virtuosismo vocal al que hay que añadir el elevado nivel de exigencia para los violines obligados. Además, estas cuatro cantatas de Literes son de una calidad y belleza excepcionales y la versión de Concerto 1700 les hace plenamente justicia.

Por otro lado, nos encontramos ante un Carlos Mena en su mejor momento: el profundo conocimiento de la música del XVIII español le permite expresar con precisión y una perfecta declamación el sentido de los textos (plagados de imágenes marítimas) y una vocalidad más amplia, libre y homogénea (más madura), le hace que interprete de forma magistral los extensos pasajes de coloraturas, los saltos melódicos y cambios de registro de la dificilísima escritura de Literes. Con el mismo virtuosismo y nivel de excelencia está realizadas las partes instrumentales. La extraordinaria destreza y musicalidad de Daniel Pinteño con el violín I destaca junto a Pablo Prieto (violín II), Ricard Casañ (trompeta natural) y Jacobo Díaz (oboe barroco). Técnicamente impecables, doblan a la voz o establecen diálogo con ella en un entendimiento perfecto. El grupo formado por Esther Domingo (violonchelo), Ismael Campanero (violone), Pablo Zapico (tiorba) e Ignacio Prego (órgano y clave) sostienen con un colorido e imaginativo continuo. Sin duda, con grupos como Concerto 1700 y Daniel Pinteño al timón, el Barroco hispano arribará a buen puerto.

Mercedes García Molina



LITERES: Sacred cantatas for alto. Carlos Mena, contratenor. Concerto 1700 / Daniel Pinteño, violín y dirección.
Concerto 1700 170003 • 55' • DDD
★★★★★

"Estado emocional profundo de nostalgia o anhelo melancólico por alguien ausente". La compositora lituana Zibuoklé Martinaityté traduce así del portugués el sentimiento "saudade", que da nombre al presente disco y a la composición más reciente del mismo. De toda la grabación, *Saudade* es la obra que contiene más técnicas de interpretación inusuales, como el canto de los intérpretes de viento-metal mientras respiran por sus boquillas o el golpeo con la palma de la mano a las cuerdas del arpa. Estas nuevas sonoridades amplían el vocabulario compositivo de Martinaityté y convierten la citada pieza en una de sus obras más innovadoras.

Millefleur, inspirada en las flores que decoraban los tapices franceses del siglo XVII, ofrece un trabajo orquestal minucioso, lleno de matices *a priori* imperceptibles, pero que están especialmente bien abordados por la orquesta. El cambio de perspectiva hacia un terreno enérgico y casi militar, conducido vehemente por Giedre Šlekyté, hace de esta composición un deleite para quien la escucha.

La obra más temprana de esta grabación (*Horizons*, 2013) es también la más desconcertante para el oyente. Zibuoklé creó un discurso musical discontinuo, formado por motivos musicales sin aparente relación entre sí, pero que inducen a un ambiente enigmático e interesante. Cerrando la nueva producción de Ondine, la orquesta de cámara lituana junto al pianista Gabrielius Alekna interpretan *Chiaroscuro Trilogy*, cuyas tres partes fluyen sin pausa y exploran el contraste de la luz con la sumisión a la oscuridad desde diferentes parámetros sonoros.

Sakira Ventura

MARTINAITYTÉ: Saudade. Gabrielius Alekna. Lithuanian National Symphony Orchestra, Lithuanian Chamber Orchestra / Giedre Šlekyté.
Ondine ODE 1386-2 • 69' • DDD
★★★★★ R

En buena parte del repertorio de conciertos dedicados a un solista uno de los principales estímulos de la imaginación creadora del compositor ha sido la personalidad y las características del intérprete al que estaban destinados. En el caso del *Concierto para violonchelo* subtitulado "Tres continentes", el periplo vital del violonchelista Jan Vogler, nacido en Berlín oriental en 1964, residente en Nueva York desde finales de los 90 y con una esposa china, es el que ha determinado una singular página donde cada uno de los tres movimientos en los que se divide la partitura se debe a un compositor procedente de cada una de esas latitudes geográficas: el estadounidense Nico Muhly (1981), el alemán Sven Helbig (1968) y el chino Zhou Long (1953). Es la escritura para el solista la que unifica, a pesar de las disparidades estilísticas de los autores, la totalidad de una composición eficaz, con momentos especialmente interesantes en el meditativo panel central, pero que finalmente aparece ganada por ciertos efectismos y por un lenguaje "globalizado" paralelo a las dinámicas que atraviesan este siglo.

En el caso del *Concierto n. 2* de Shostakovich, una página especialmente elusiva por el virulento contraste de sus materiales, la lectura de Vogler opta por una belleza sonora y un lirismo que orilla en buena medida ese componente, entre desesperado y sarcástico, tan propio del compositor, a lo que tampoco ayuda el rutinario acompañamiento de Gergiev. Aquí la referencia ineludible sería Rostropovich, tanto con Ozawa (DG) como en la histórica grabación con Svetlanov (Emi).

David Cortés Santamarta

MUHLY, HELBIG, LONG: Concierto para violonchelo "Tres continentes". SHOSTAKOVICH: Concierto para violonchelo n. 2. Jan Vogler, cello. Orquesta WDR / Cristian Macelaru. Orquesta Mariinsky / Valery Gergiev.
Sony Classical 19439774942 • DDD • 63'
★★★

54-64 DISCOS A-Z.indd 56 26/4/21 10:01